M. CAPDEPÓN

ERNANI

DRAMA LÍRICO EN CUATRO ACTOS

DE

F. PIAVE

MÚSICA DE

G. VERDI

VERSION CASTELLANA

Precio: UNA peseta

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

ERNANI

ERNANI

DRAMA LÍRICO EN CUATRO ACTOS

DE

F. PIAVE

MÚSICA DE

G. VERDI

versión castellana de

M. CAPDEPÓN

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

AL INSIGNE ARTISTA

Matías Battistini

en testimonio de admiración y afecto.

Mariano Capdepón.

PERSONAJES

ERNANI el bandido........................	TENOR.
DON CARLOS, Rey de España.............	BARÍTONO.
DON RUY GÓMEZ DE SILVA, grande de España..............................	BAJO.
ELVIRA, su sobrina y prometida............	SOPRANO.
JUANA, su nodriza........................	SOPRANO.
DON RICARDO, escudero del Rey..........	TENOR.
YAGO, escudero de Silva....................	BAJO.

Montañeses rebeldes y bandidos, caballeros escuderos de Silva, caballeros del Rey, personajes de la Liga, nobles españoles y alemanes, damas españolas y alemanas

---

Época 1519



ACTO PRIMERO

Montañas de Aragón. Vese á lo lejos el castillo de Silva.—Está anocheciendo

ESCENA PRIMERA

REBELDES MONTAÑESES y BANDIDOS

Unos comen y beben, otros juegan, otros limpian sus armas

TODOS ¡Alegres bebamos!—Busquemos bebiendo
 al menos placer.
¿Qué resta al bandido,—de todos huído,
 si falta el beber?

UNOS ¡Juguemos! que el oro—es vano tesoro;
 cual viene se va.
¡Jugad! que la vida—es triste, aburrida,
 sin una beldad.

OTROS En bosques y selvas—tenemos amigos,
 mosquete y puñal.
Si llega la noche,—las hórridas cuevas
 asilo nos dan.

ESCENA II

DICHOS y ERNANI pensativo

CORO ¡Ernani! ¡qué triste!—¿Qué pena sentiste?
 ¿Qué causa tu afán?

En vida y en muerte—igual nuestra suerte,
Ernani, será.
Cual flecha lanzada—la meta marcada
sabremos herir.
Ningún enemigo—podrá nuestro esfuerzo
jamás resistir.

ERN. Amigos míos, gracias
por tanto amor os doy.
Escuchad todos mi secreta pena:
si me negais auxilio decidido,
tal vez por siempre Ernani está perdido.
Como rocío al pálido
cáliz de flor hermosa,
de una doncella tímida
llegó hasta mí armoniosa
la voz y el pecho férvido
de inmenso amor latió,
y Silva, ya decrépito,
quiere alcanzar su mano.
Quiere llevarla al tálamo
mañana el inhumano.
Si me la roba, ¡ay mísero!
sabré morir de amor.
Sea robada.

CORO Sí, al instante;
¿mas tendrá valor bastante?

ERN. Lo juró.

CORO Pues bien: iremos,
el castillo asaltaremos,
al llegar la noche oscura
nos tendrás en la aventura.
De los siervos de un rival
sea tu escudo mi puñal.
Ven, Ernani, que tu bella
de los tuyos sea la estrella:
serán premio á tu valor
las dulzuras del amor.

ERN. Del destierro en los dolores
ángel sea consolador.
(¡Oh, tú, á quien tanto adoro!
ven á calmar mi lloro.
El bien de nuestras almas
tan sólo amor será.
¡Si veo, Elvira mía,

tu faz con alegría,
sus penas, sus afanes,
tu Ernani olvidará!)
(Vanse hacia el castillo.)

MUTACION

Rica habitación de Elvira en el castillo de Silva.—Es de noche

ESCENA III

ELVIRA sola

¡Llegó la noche y Silva no retorna!
Si no volviese más
aqueste odiado viejo,
que como inmundo espectro me persigue,
y con su hablar de amores
acrece mi pasion y mis dolores.
Ernani, Ernani, sálvame
del repugnante abrazo.
Huiré: si logro, ¡mísera!
tu amor en dulce lazo,
por valles y montañas
te seguirán mis pies:
y para mí la vida
será encantado Edén.

ESCENA IV

DICHA y DONCELLAS

CORO (Mostrando varios ricos regalos de boda.)
¡Cuántas hermosas jóvenes
te envidiarán, señora,
y anhelarán el tálamo
de Silva, que te adora!
Estos collares mágicos

destínate tu esposo,
y tu semblante hermoso
más bello mostrarás.
De esposa el nombre plácido
mañana te darán.

ELV. Me es grato el voto ingenuo
que debo á la amistad.
(Yo desprecio las riquezas
que no calman mis dolores:
no hay riqueza que en amores
pueda el odio trasformar.
Vuela, tiempo, y pronto llegue
de mi fuga el grato instante;
vuela, tiempo: al pecho amante
es suplicio vacilar.)

CORO (Será esposa, mas no amante,
si tan triste está su faz.) (Vanse.)

ESCENA V

DON CARLOS y JUANA

D. CAR. Haz que aquí venga y pronto.

JUA. Señor, ha mucho tiempo
toda entrevista esquiva... y Silva ausente..

D. CAR. Comprendo. Ora, obedece. (Vase Juana.)

ESCENA VI

DON CARLOS solo

¿Por qué Elvira robó la calma mía?
Yo la amo y mi grandeza, mi amor ciego,
ella desprecia... y luego
contemplo preferido
á enemigo jurado... un mesnadero.
Vencer intento ese desdén tan fiero.

ESCENA VII

DICHO y ELVIRA

ELV. ¡Carlos! ¡Señor, vos mismo! ¡y á esta hora!
D. CAR. Me condujo amor ardiente.
ELV. No me amásteis, no: mentísteis.
D. CAR. ¿Qué dijiste? Un rey no miente.
ELV. Pues dejad, dejad á Elvira.
D. CAR. Ven conmigo...
ELV. ¡Oh, Dios, salvadme!
D. CAR. Ven conmigo: ya verás
cuánto te amo.
ELV. El honor mío...
D. CAR. De mi corte honor serás.
ELV. Ah, dejadme, sí, dejadme.
D. CAR. A un bandido, á un mesnadero
dueño hiciste de tu amor
ELV. El amor tiene misterios.
D. CAR. Oye el mío, por favor.—
Desde aquel dichoso día
en que ví tu faz hermosa,
siente arder el alma mía
llama placida amorosa.
Oye, Elvira, mi lamento
juro amor eterno y fiel:
has de ser gloria y contento
de tu amante y de tu rey.
ELV. Mi desdén, señor, perdona:
déjame vivir en calma.
El fulgor de una corona
leyes dar no puede al alma.
Aspirar no debo al trono,
ni el favor quiero de un Rey:
ese amor no, no ambiciono,
que es don grande ó muy vil es.
D. CAR. No te escucho: mía serás.
ven conmigo. (Tomándola una mano.)
ELV. El Rey, ¿do está?
No le veo.
D. CAR. ¿Quién te defiende?

ELV. (Quitándole el puñal al Rey.)
Me defiende este puñal.
Sí, dejadme, ó este acero
me dará la libertad.

D. CAR. ¡Hola! ¡Guardias!

ELV. ¡Oh, qué espanto!

(Aparece Ernani por una puerta secreta y va á colocarse entre los dos.)

ESCENA VIII

DICHOS y ERNANI

ERN. Te defiende mi lealtad.

D. CAR. Es Ernani: lo dice la rabia
que, al mirarle, aquesta ánima siente.
Es Ernani: el felón que me agravia,
que perturba la paz insolente.
A mi voz, hallarías pronta muerte:
te desprecia mi inmenso poder.
Antes huye que mi ira despierte:
te desprecia, insensato, tu Rey.

ERN. ¡Me conoces! No ignoras, tirano,
mi rencor que á explicarte no acierto.
Bien y honores robóme tu mano:
por tu padre mi padre fué muerto.
Porque aumente el rencor hoy amamos
á esta hermosa, que asedias cruel.
En el odio y amor igualamos:
desafío tu inmenso poder.

ELV. No, crueles: de amor no, no es prueba
la ira extrema que el alma os abrasa.
¿Por qué el mundo queréis que se atreva
al decoro, al honor de esta casa?
¡Ah! Si un gesto se escapa, un acento,
muerta Elvira caerá á vuestros pies;
que mi alma en tan fiero momento
no conoce al amante ni al Rey.

ESCENA IX

DICHOS y SILVA seguido después de sus caballeros y JUANA con las doncellas. Don Carlos estará de modo que no pueda ser fácilmente conocido por Silva. Elvira trata de tranquilizarse y oculta el puñal

SIL. ¡Cielos! ¡qué es lo que veo!
De mi mansión sagrada en el recinto
y junto á aquella, que ha de ser mi esposa,
dos seductores miro.
Entrad, entrad, mis fieles caballeros,
(Entra el Coro.)
y todos sed testigos de la afrenta
y oprobio con que ofenden mi linaje.
(¡Infelice, y tú creías
á ese rostro inmaculado!...
En mis canas yertas, frías,
cae vergüenza y deshonor.
¡Ah! ¿por qué la edad cansada
alma joven me ha dejado?
¡Ah! ¿por qué ya no há logrado
ser de hielo el corazón?)
Mi honor, que está ofendido,
vengado quedará.
Escuderos, traed la espada mía:
el viejo Silva la venganza ansía.
En tanto pueda el mísero
Silva empuñar la espada,
sabrá vengarse intrépido
ó muerto aquí caerá.
Si tiemblo, es por la súbita
ira que me anonada;
mas para herir al pérfido
mi mano firme está.

CORO (Su enojo atroz, su cólera
no puede ya ocultar.)

SIL. Salid, sí.
ERN. Mas, oidme.
SIL. Ni una frase, ó yo hablo.
D. CAR. Señor Duque...
SIL. Pues hablarán las armas. Salid, viles:
y tú el primero. Sigue...

ESCENA X

DICHOS, YAGO y DON RICARDO

YAGO — El real escudero don Ricardo.
SIL. — Bien: testigo será de mi venganza.
RIC. — Fidelidad, respeto al Rey se debe.
(Señalando á don Carlos, á cuyo lado se coloca.
TODOS — ¡Cielos! ¿es este el Rey?
ELV. / ERN. — Tiemblo sólo por tí.
D. CAR. — (A Ricardo.)
Mira como el buen anciano
de su pecho la ira enfrena,
y su espíritu serena
la presencia de su Rey.
RIC. — Mayor ira Silva tiene
por los celos que le abrasan;
mas su cólera contiene
el respeto de su Rey.
SIL. — (De mis ojos cae el velo
que ofuscó la mente mía.
Sospechar yo no podía
la presencia de mi Rey.)
ERN. — (Aparte á Elvira.)
Oye, Elvira, al nuevo día
libre al fin te hará mi mano;
mas resiste á tu tirano,
guarda á Ernani eterna fe.)
ELV. — (Aparte á Ernani.)
Tuya siempre: aqueste acero
me sostiene dame aliento.
Me consuela en mi tormento
la constancia de mi fe.
JUA. / YAGO / CORO — (Bien de Silva muestra el rostro
de su alma los rencores.
Mas refrena sus furores
en presencia de su Rey.)
SIL. — (Al Rey.)
Al pesar yo me abandono.
D. CAR. — (A Silva.)
Ven, amigo: te perdono.

SIL. El incógnito guardado.
D. CAR. Lo comprendo: te ha engañado.
Ya murió tu augusto abuelo.
Debo en tí pensar ahora.
Sé el valor que ahí se atesora,
tus consejos seguiré.
SIL. ¡Ah! me honráis... ¡Honor supremo!
D. CAR. Si te place, tu castillo
esta noche ocuparemos.
ELV.
ERN. } (¡Ah! ¡qué escucho!)
D. CAR. (A Ernani, aparte.)
(He de salvarte.)
(A Silva, por Ernani.)
Este fiel se alejará.
ELV. (¡Tuvo Dios de mí piedad!)
ERN. (A don Carlos.)
¡Tú salvarme! Seré á toda hora
cual fantasma colérica y fiera
que se venga. Mi padre lo espera...
¡Sombra amada! podréte aplacar
el rencor, que mi pecho devora,
fin al cabo sangriento tendrá.
ELV. Huye, Ernani, conserva tu vida,
huye, sí, de este sitio maldito.
Ya lo ves, desdichado, proscrito,
un acento perderte podrá.
Como es tuya mi alma afligida,
mi fe amante te juro guardar.
D. CAR. Más que todo mi pecho ambiciona
el fulgor de cesárea corona:
si á mi frente la ciñe la suerte;
digno de ella sabreme mostrar;
la clemencia y justicia del fuerte
haré siempre en mi trono reinar.
SIL.
RIC. } (A don Carlos.)
En tu sacro derecho confía,
que no hay otro más santo, más justo.
No: jamás pudo un rey tan augusto
el cesáreo laurel ostentar.
El que ciñe la hispana corona
la del mundo merece llevar.
JUA.
DAMAS } ¿Por qué triste en la flor de su vida,
por qué Elvira suspira doliente,

cuando hoy mismo su cándida frente
va á ceñir la corona nupcial?
Bien se ve que su alma inocente
sus afectos no sabe ocultar.

YAGO / CABALLEROS
Silva en gozo trocó sus furores:
hoy alegre se mira su alma,
cual los mares recobran la calma
de los vientos la furia al cesar.
La presencia del rey más honores
al castillo de Silva traerá.

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Magnífico salón en el palacio de Silva. En las paredes vense retratos de familia, y al pie de cada uno de ellos armaduras ecuestres de la época correspondiente. En el centro, una rica mesa, y á un lado un sillón ducal de roble.

ESCENA PRIMERA

CABALLEROS y PAJES de SILVA, DAMAS y DONCELLAS de ELVIRA ricamente vestidas

TODOS — Sí, cantemos, que reine alegría,
que se alegre de Silva el castillo:
no ha nacido tan bello otro día
ni una aurora más pura brilló.

MUJERES — Como flor que aromosa perfuma
de las auras el plácido vuelo,
hoy la tierra se alegra y el cielo,
y de Elvira la rara beldad.

HOMBRES — Esta flor poseerá perfumada
el valiente, gentil caballero,
que ahora vence, leal consejero,
como un tiempo lidiando venció.

TODOS — Sea la boda feliz, cual merece
un esposo tan noble y su esposa:
y en sus hijos la fama gloriosa
renacer de su padre verá.

ESCENA II

DICHOS, YAGO y SILVA

Silva aparece lujosamente vestido de Grande de España y va á sentarse en el sillón ducal

SIL. Yago, aquí pronto al peregrino guía.
(Vase Yago y al punto aparece Ernani en la puerta en traje de peregrino.)
ERN. Señor, que os guarde el cielo.
SIL. Acércate, mancebo: dí, ¿qué anhelas?
ERN. Pido hospitalidad.
SIL. Fué siempre sacra á Silva y lo será.
Quién eres, de dó vienes
ya saber no deseo:
eres mi huésped ya, te manda el cielo,
ordena.
ERN. Yo agradezco tal favor.
SIL. En mi morada el huésped es señor.

ESCENA III

DICHOS, ELVIRA, PAJES y DONCELLAS

Se abre la puerta de la habitacióu de Elvira y aparece ésta en traje nupcial, seguida de Pajes y Doncellas

SIL. Mira, la esposa mía se acerca.
ERN. ¡Esposa!
SIL. (A Ernani)
Esposa, sí, muy pronto.
(A Elvira.)
¿Por qué de anillo y de ducal corona
no te adornaste, Elvira?
ERN. (¡Ser suya tal belleza!
¡Ah, mi mente delira!)
(A Silva.)
El regalo de boda
yo quiero hacerte, oh, Duque.

SIL. ¿Tú?
ERN. Sí.
ELV. (¡Qué escucho!)
SIL. ¿Y cuál?
ERN. Es mi cabeza.
(Arrojando el traje de peregrino.)
ELV. (Aparte.)
¡Ernani! ¡vive aún! ¡oh, justo cielo!
ERN. Oro, cuanto oro ávido
el que es avaro ansía,
ofrezco á todos: sea
premio de sangre mía.
Turba feroz, persígueme
cual perro á ciervo herido,
soy Ernani el bandido,
odio la luz del sol.
ELV. (¡Oh Dios! ¡se pierde mísero!)
SIL. (Perdido ha la razón.)
ERN. Los míos dispersos huyen,
soy vuestro prisionero...
al rey mandadme y premio...
SIL. No, no será: lo juro.
Aquí estarás seguro,
Silva no hará traición,
en esta casa trátase
al huesped como hermano.
¡Vasallos! pronto al muro,
las armas en la mano.
¡Seguidme! sí.
(Indica á Elvira que se retire con sus doncellas y él vase con los suyos.)

ESCENA IV

ELVIRA y ERNANI

Elvira después de marcharse Silva, da algunos pasos tras de sus doncellas y después que estas se han ido se dirige ansiosa á Ernani que la rechaza

ERN. Tú, pérfida,
¿cómo mirarme puedes?
ELV. Vibra el puñal, me hiere,
mas fuí y he sido fiel.

Nuevas llegaron hórridas...
muerto creíte.

ERN. ¡Muerto!
Pues vivo, ingrata.

ELV. Intrépida
cumplir mi juramento,
quería al pie del ara,
con muerte miserable.
(Mostrando el puñal.)
No he sido tan culpable
cuanto eres tú cruel.

ERN. Cese el llanto, no más pena
fué un delirio de mi amor.

ELV. ¡Dulce acento! en mí resuena
más potente que el dolor.

LOS DOS Si morir pudiese ahora
Oh, mi Ernani, } aquí en tus brazos
Oh, mi Elvira, }
hallaría en estos lazos
dicha inmensa, celestial,
sólo afanes nuestro afecto
en la tierra nos dará.

ESCENA V

DICHOS y SILVA

Silva al verlos abrazados, se lanza furibundo entre ellos con el puñal en la mano

SIL. Miserables, mis furores
rompen ya todos los frenos:
saciáreme en tus dolores
y vengarme podré al menos.

ESCENA VI

DICHOS y YAGO

YAGO Del Castillo hasta la entrada
llega el Rey con gente armada.
Quiere entrar.

SIL. Abrase al Rey. (Vase Yago.)

ESCENA VII

SILVA, ELVIRA y ERNANI

ERN. Muerte pido que me des.
ELV. No: venganza más tremenda,
se reserva aquesta mano
ven: le oculta, que aquí en vano (A Ernani.)
encontrarte intentarán.
A vengar la infamia horrenda
Silva sólo bastará.
ERN. } La venganza más tremenda
ELV. } ejecute en mí tu mano;
más con { él / ella } te muestra humano,
tén un rayo de piedad.
Sacia en mí tu furia horrenda,
culpa en { él / ella } lo juro, no hay.

(Ernani entra en un escondite abierto por Silva, y Elvira se retira á sus habitaciones.)

ESCENA VIII

SILVA, DON CARLOS, DON RICARDO con séquito de Caballeros

D. CAR. Dí, Silva, ¿por qué en armas
este castillo encuentro?
Respóndeme.
SIL. Señor...
D. CAR. ¡Ah! ya comprendo.
De la revuelta la Idra
pérfidos condes, duques, despertais;
mas yo vigilo y en la murada cueva
esta Idra impía sofocar sabré:
muros y defensores destruiré.
¡Habla!
SIL. Señor, los Silvas son leales.
D. CAR. Veremos. Los rebeldes
fueron vencidos y huyen ya dispersos,

y su jefe, el bandido
Ernani, en tu castillo halla acogida...
Ponlo en mi mano, ó el fuego, te prometo,
todo lo arrasará.
Que cumplo, Silva, mi palabra sabes.

SIL. No lo niego: es verdad. Aquí ha llegado
un peregrino humilde;
pidió hospitalidad é invocó al cielo...
Entregarlo no debo.

D. CAR. ¡Desdichado! ¿A tu rey traición harás?

SIL. No hacen traición los Silvas.

D. CAR. Yo tu cabeza ó la de Ernani exijo.

SIL. Señor, tomad la mía.

D. CAR. Don Ricardo, desármale al instante.
(Lo hace. A los Caballeros.)
Vosotros, recorred todo el castillo
y hallad al miserable.

SIL. Fiel es la roca, como fiel es Silva.

D. CAR. Ya veremos, viejo insano,
si obedeces, cual debías:
si tranquilo desafías
la venganza de tu rey.
Ruge ya sobre tu frente;
reflexiona, antes que horrenda
sobre tí feroz descienda
y aniquile tu poder.

SIL. No: de un Silva la deshonra
no querrá de Iberia el rey.

D. CAR. Tu cabeza por tu honra:
no hay defensa, elige, pues.

ESCENA IX

DICHOS y CABALLEROS que entran con armas y autorchas

CORO Del castillo se ha explorado
el rincón más escondido.
Todo en vano. Del bandido
huella alguna no se halló.
Desarmáronse los guardias,
castigar la ofensa puedes,

que sentir piedad no debes
por quien fe y honor vendió.

D. CAR. Hablarán entre tormentos
descubriendo á ese traidor.

ESCENA X

DICHOS. ELVIRA que sale precipitadamente de sus habitaciones seguida de JUANA y DONCELLAS

ELV. (Arrojándose á los pies de don Carlos.)
¡Ah! cesad: un alma regia
de piedad oirá la voz.

D. CAR. ¡Tú suplicas! Por Elvira
nace en mí la compasión.
(A Silva.)
De tu condudcta en rehenes
esta doncella quede.
Me siga... ó del culpable...

SIL. No, no: mejor morir.
Señor, en medio el alma
no me querrás herir.
Yo la amo: es de este mísero
consuelo su belleza:
no quieras tú robármela,
te ofrezco mi cabeza.

D. CAR. Pues bien, Ernani...

SIL. Sígate:
no faltaré á mi fe.

CORO Toda piedad es vana:
te es fuerza obedecer.

D. CAR. (A Elvira.)
Ven conmigo, que de rosas
alfombrar haré tu vida.
Ven conmigo: horas penosas
nunca el tiempo te dará...
Cese el llanto que humedece
esa faz descolorida.
Cree en el gozo que te ofrece
quien tu dicha labrará.

RIC.
CORO } Cree en el gozo que te ofrece
quien tu dicha librará.

JUA. / DONCELLAS (Más que el hielo de los años
esto á Silva matará.)
SIL. (Sed de sangre y de venganza
Silva pronto saciará.)

(Vanse el Rey y su séquito, llevándose á Elvira, apoyada en el brazo de Juana. Las Doncellas se retiran á las habitaciones de Elvira.)

ESCENA XI

SILVA solo

Que Dios vigile siempre sobre tí;
mas odio eterno encontrarás en mí.

(Corre á las panoplias que están junto á los retratos y toma dos espadas. Después abre el sitio donde está escondido Ernani.)

ESCENA XII

SILVA y ERNANI

SIL. (A Ernani, presentándole las espadas)
Llega... y tú elige... ¡Sígueme!
ERN. ¿Seguirte? ¿A dónde?
SIL. Al campo.
ERN. No, no; no debo.
SIL. ¡Mísero!
La espada te da espanto
y palideces... Sígueme.
ERN. Impídenlo tus años.
SIL. ¡Ven! Yo te reto, joven:
muerto uno ha de quedar.
ERN. ¡Tú me salvaste... mátame!
Mas oye, por piedad.
SIL. Morirás.
ERN. Bien: anhelo
que el postrer ruego escuches.
SIL. Tu ruego eleva al cielo.
ERN. No; lo dirijo á tí.
SIL. ¡Habla! Siento un infierno
arder dentro de mí.

ERN. Sólo una vez... la última.
Haz que la vea.
SIL. ¿A quién?
ERN. A Elvira.
SIL. ¿A Elvira? Ahora
se aleja con el Rey.
ERN. ¿Qué hiciste, desdichado?
Nuestro rival es él.
SIL. ¡Oh, rabia! ¿Es cierto?
ERN. Cierto.
SIL. ¿Verdad dijiste?
ERN. El la ama.
SIL. ¡Vasallos, á las armas!
ERN. Yo quiero tomar parte
en tu venganza.
SIL. No;
primero he de matarte.
ERN. Modera tu furor.
Me vengaré á tu lado,
luego me matarás.
SIL. ¿La fe me guardarás?
ERN. (Entregándole un cuerno de caza.)
Toma en prenda. En el momento
en que á Ernani quieras muerto,
si la trompa haces sonar
pronto Ernani morirá.
SIL. Dame la mano. Júralo.
ERN. Yo por mi padre juro.
LOS DOS Dios vengador castigue
á aquel que sea perjuro,
la luz y el aire fáltenle,
sea infame el que mintió.

ESCENA XIII

DICHOS y CABALLEROS de SILVA, que entran desarmados

CORO Salvos nos ves y libres:
Ordénanos, señor.
SIL. La ira me torna joven;
persígase al raptor.
SIL. y ERN. ¡A caballo! ¡A luchar, caballeros!
¡Armas, sangre, venganza, venganza!

Silva mismo al combate se lanza,
premio digno al valor os dará.
A estas armas, ministros de muerte,
resistencia no habrá quien ofrezca.
El que quiera luchar, que perezca.
Nadie escuche la voz de piedad.

CORO

Prontos ves á tus bravos guerreros,
hoy sedientos de sangre y venganza.
Si de Silva el acento nos lanza,
cada cual su valor mostrará.
A estas armas, ministros de muerte,
resistencia no habrá quien ofrezca.
El que quiera luchar, que perezca.
Nadie escuche la voz de piedad. (Vanse.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Subterráneos sepulcrales, que contienen la tumba de Carlo Magno en Aquisgran. A la derecha del espectador se ve la puerta de bronce de dicho monumento, sobre la cual se lee KAROLO MAGNO. En el fondo una escala que conduce á la puerta principal del subterráneo, en el que se ven otros sepulcros. Dos lámparas pendientes esparcen débil luz sobre las tumbas.

ESCENA PRIMERA

DON CARLOS y DON RICARDO

Aparecen envueltos en amplias capas oscuras. Don Ricardo va delante con una antorcha

D. CAR. ¿Es este el sitio?
RIC. Sí.
D. CAR. ¿La hora?
RIC. Es aquesta:
juntaré aquí la liga...
D. CAR. Que contra mí conspira—
oculto á sus miradas
la tumba me tendrá de Carlo Magno—
están los electores...
RIC. Ya reunidos,
deliberando á quien debe elevarse
al trono más excelso y el lauro invicto
ceñirle de los Césares.
D. CAR. Lo sé: más déjame.—Ah, escucha:
Si yo elegido fuere,
tres veces el cañón

de la gran torre suene:
después, desciende á mí.—Conduce á Elvira.
RIC. ¿Y queríais...?
D. CAR. No más: entre estas tumbas
hablaré con los muertos,
descubriré la trama. (Vase don Ricardo.)

ESCENA II

DON CARLOS, solo

¡Gran Dios! entre estos sepulcrales mármoles
afilan el puñal para matarme...—
Cetro, riqueza, honores,
belleza, juvenlud... ¿qué sois, decidme?
Leve espuma del mar que lleva el viento:
que crece en un momento,
hasta que, cerca de la tumba helada,
con nuestro nombre, sí, desaparece
en la insondable nada.
¡Oh, de mi edad primera
goces de amor risueños!
Flores de primavera
fuisteis, hermosos sueños.
Si ahora consigo el trono
más grande, que ambiciono,
de la virtud las alas
al cielo me alzarán.
Y, vencedor del tiempo,
mi nombre haré inmortal
(Abre la puerta del mouumento de Carlos Magno y entra en él.)

ESCENA III

CONJURADOS

Abren las pequeñas puertas del subterráneo y entran varios embozados con antorchas

CONJ. 1.º ¡Por Augusta!
CONJ. 2.º ¿Quién va allá?

Conj. 1.º ¡Por Augusta!
Conj. 2.º Bien está
Todos Por la *Liga* santo ardor
llene el alma de furor.

ESCENA IV

DICHOS. SILVA, ERNANI y YAGO

Los tres ¡Por Augusta!
Coro ¡Por Augusta!
Sil. | Ern. | Yago Por la liga ..
Coro Santa y justa.
Todos En las tumbas hablará
del Señor la voluntad.
Sil. (Sentándose sobre una de las tumbas más pequeñas)
¿A la cita falta alguna?
Coro No: cobarde no hay ninguno.
Sil Pues descúbrase el misterio.
Carlos quiere el Sacro Imperio.
Coro Antes quede aquí sin vida.—
¿Los derechos así olvida
de la Patria? Se armará
toda diestra, que aquí está.
Sil. Una baste: que su muerte
á uno sólo fíe la suerte.
Coro Todos prontos y resueltos
á martarle ó á ser muertos.

(Todos sacan del pecho una tablita, en la cual graban con el puñal su cifra y la depositan en una urna entreabierta. Silva se aproxima lentamente á la urna y saca de ella una de las tablitas que depositaron. Todos ansiosos le rodean.)

Dí su nombre.
Sil. Ernani.
Coro ¡Oh, cielo!
Ern. (Con alegría.)
¡Oh, qué gozo! ¡qué consuelo!
¡Padre! ¡ah, Padre!
Coro Si tú mueres,
bien vengado quedarás.

SIL. (A Ernani.)
Oye: cédeme el derecho.
ERN. ¡Cometer tal villanía!
SIL. Mas tu vida... mi riqueza
yo te ofrezco.
ERN. No.
SIL. Podría
(Mostrándole el cuerno de caza.)
obligarte ahora á morir.
ERN. No: yo debo antes herir.
SIL. ¿Qué delirio así te lanza
á una trágica venganza?
CORO Que nos ligue en tal momento
un solemne juramento.
(Todos se abrazan y con la mayor agitación entonan el himno siguiente:)
TODOS ¡Que despierte el león de Castilla!
Su rugido ensordezca la tierra
y resuene cual grito de guerra
como un día contra el moro opresor.
Seamos todos cual una familia
y lidiemos cual nobles y honrados.
Viles siervos jamás: despreciados
no seremos, si vive el valor.
Muerte hallemos ó hallemos victoria,
¡á luchar! y la sangre vertida
más valor al que reste con vida,
nueva fuerza en la lid le dará.
Nazca al fin irradiante de gloria,
nazca hermoso y espléndido día:
venza Iberia la atroz tiranía;
grande, libre y dichosa será.

ESCENA V

DICHOS y DON CARLOS por la puerta del monumento

(Se oye un cañonazo.)
CORO ¿Qué sucede?... ¿qué será?
(Otro cañonazo y se abre la puerta.)
Nuestro afán se cumplirá.
(Tercer cañonazo.—Aparece don Carlos.)
¡Carlo Magno Emperador! (Con terror.)

D. CAR. (Dando tres golpes con su puñal en la puerta de bronce, dice con acento terrible.)

¡Carlos quinto; vil, traidor!

(Se abre la puerta del subterráneo y al resonar de las trompetas entran seis Electores vestidos de brocado de oro y seguidos de Pajes que traen sobre cogines de terciopelo la corona, cetro y demás insignias de la dignidad imperial. Rico acompañamiento de Nobles y Damas alemanas y españolas rodea al Emperador, y entre éstas sale Elvira seguida de Juana. En el fondo estarán desplegadas las banderas del Imperio. Muchos Soldados con antorchas iluminan la escena. Don Ricardo viene á la cabeza del acompañamiento.)

ESCENA VI

DICHOS, DON RICARDO, ELVIRA, JUANA y Acompañamiento

RIC. Los Nobles Electores
Emperador augusto os aclamaron.
Las cesáreas insignias,
señor, os enviaron.

D. CAR. En este fausto día
la voluntad de Dios será la mía.
Estos rebeldes contra mí conspiran.
(A los Electores.)
¿Temblais, viles, ahora? (A los Conjurados.)
Es tarde, tarde: ya en mi mano os véis;
La mano cerraré: todos caeréis.
Sepárese del vulgo;
(A los Guardias, que le obedecen, dejando á Ernani entre el vulgo.)
sólo el que es Conde ó Duque.
La prisión al plebeyo;
la muerte al noble fuerte.

ERN. (Al Rey.)
Decrétame también á mí la muerte.
Yo soy Conde, Duque soy
de Segovia y de Cardona:
la nobleza que me abona
debes tú reconocer.
Vengador del padre mío
quise ser: fué desvarío,

no lo pude... Te abandono
mi cabeza: es tuya, ¡oh, Rey!

D. Car. ¡Sí; con otras, desdichado!

Elv. (Arrojándose á los pies del Rey.)
¡Ah, señor! si tú has logrado
cuanto anhela la esperanza,
hoy perdona su demencia;
sea el desprecio tu venganza,
y la voz de su conciencia
su castigo eterno hará.

D. Car. Calla, Elvira.

Elv. ¡Ah! Dios me envía.
Hoy te habló por la voz mía;
santa y justa es la piedad.

D. Car. ¡Oh, sumo Carlos!—más que tu trono,
yo tus virtudes—tener anhelo.
Seré, lo juro—á tí y al cielo,
de tus hazañas—imitador.
(Pausa.)
Perdono á todos.—(Vencí mi encono.)
Gozad, dichosos—eterno amor.
A Carlo Magno—gloria y honor.

Todos A Carlos quinto—gloria y honor.
Bendiga el cielo,—Carlos, tu nombre:
á Dios semejas,—clemente has sido,
porque la ofensa—das al olvido;
porque perdonas—al ofensor.
El lauro augusto—sobre tu frente
adquiere insólito—nuevo fulgor.

Sil. (¡Oh! mi esperanza—desvanecida;
muerta, olvidarte—también ansío;
mas la venganza—y el odio mío,
dará á mi alma—aún más furor.
Ya con los años—he encanecido
y horrible, eterno—es mi rencor.)

FIN DEL ACTO TERCERO



ACTO CUARTO

Terraza del palacio de D. Juan de Aragón en Zaragoza; puertas á derecha é izquierda. El fondo está cerrado por arcos, al través de los cuales se ven los jardines iluminados y parte de la ciudad. En una sala á la izquierda, se oye la alegre música de un baile.

ESCENA PRIMERA

CABALLEROS, PAJES y DAMAS

Van y vienen alegremente hablando entre sí

TODOS ¡Oh, cual son felices—los nuevos esposos!
Serán como flores—que un tallo brotó.
Cesó la borrasca de días procelosos:
colmarles de dichas—querrá siempre Dios.

ESCENA II

DICHOS y un MÁSCARA

Aparece el Máscara, envuelto en un dominó negro y mira impaciente alrededor, como si buscase á alguno

CORO 1.º ¿Quién es este que aquí gira,
disfrazado en negro manto?
CORO 2.º Es espectro, que un encanto
de las tumbas evocó.

Coro 1.º Ocultar intenta su ira.
Coro 2.º Son sus ojos brasa ardiente.
Todos Vaya, y huya de la gente
que su aspecto perturbó.

ESCENA III

DICHOS y varias MÁSCARAS que salen del salón del baile

Todos De gozo, de fiesta—un canto resuene:
que entonen los labios—un himno de amor.
(Vanse todos: cesa la música del baile, las luces se van apagando y todo queda en profundo silencio.)

ESCENA IV

ERNANI y ELVIRA

Vienen del salón de baile y se dirigen á la derecha, donde se supone que está la estancia nupcial

Ern. Cesó ya el canto... toda luz se apaga.
El silencio y misterio amor ansía...
Mira como la luna, Elvira mía,
parece sonreir á nuestra boda.
Elv. Así brillar un tiempo la veía
de Silva en el castillo, cuando triste
yo te esperaba .. En mi impaciencia amante
un siglo parecía cada instante.
¡Al fin conmigo estás!
Ern. Por siempre.
Elv ¡Oh, gozo!
Ern. Sí: para siempre tuyo.
Los dos Hasta el suspiro extremo
solo un alma tendremos.
(Se oye á lo lejos un cuerno de caza.)
Ern. (¡Ah! ¡maldición del cielo!)
Elv. Tu risa de placer haz que yo vea.
Ern. (Es el tigre que pide ya su presa.)
Elv. ¡Cielos! qué pena es esa...
Ern. ¿No ves, Elvira, un infernal fantasma;
que, entre las sombras, de mi amor se mofa?
¡El viejo maldecido!

ELV. (¡Oh, Dios! perdió el sentido...)
ERN. (Quiere mi vida.) Escucha, dulce Elvira,
sufro la augustia de una antigua herida...
Ve pronto por un médico... lo ruego.
ELV. Mas tú, mi amor...
ERN. Si me amas, vé, vé luego.
(Vase Elvira.)

ESCENA V

ERNANI, solo

¡Todo es silencio y calma!
¿Acaso fué vana ilusión la mía?
Mi pecho, á ser feliz no acostumbrado,
soñó con las angustias del pasado.
¡Vamos!
(Se dirige á la habitación de Elvira.)

ESCENA VI

DICHO y SILVA enmascarado

SIL. (Saliendo á su encuentro.)
Detente.
ERN. Viene el mirto á trocar en ciprés fúnebre.
SIL. Ve la prenda... *En el momento*
en que á Ernani quieras muerto,
si la trompa haces sonar
pronto Ernani morirá.
(Quitándose la máscara.)
¿Serás falso y traidor?
ERN. Escucha; ¡por piedad!
Yo solo, errante y mísero
desde la infancia mía,
de afán amargos cálices
sólo apurar debía.
Ora, que al fin sonríenme
los cielos más serenos,
deja que libe al menos
la copa del amor.

SIL. (Presentándole un puñal y un veneno.)
He aquí la copa... ¡pronto!
Que elijas te consiento.
ERN. Duque, rechaza mi alma...
Puñal... veneno veo...
SIL. ¿Do está el honor hispano?
¡Perjuro tú! ¡villano!
ERN. Bien, dame... moriré.
(Toma el puñal.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ELVIRA

ELV. (A Ernesto.)
Tente, cruel, impávido,
¿por qué acabar dos vidas
(A Silva.)
¿Por qué furor satánico
fué trama tal urdida?
¡Junto al sepulcro lúgubre
tomar venganza fiera!
La muerte, que te espera,
ó viejo, te daré.
(Va á arrojarse sobre él, mas se detiene.)
¿Qué dije yo? perdóname;
la angustia en mí te habló.
SIL. En vano son tus súplicas.
ELV. ¡Ah!
SIL. No, yo no perdono;
es tu rogar en vano.
ERN. ¡Oh, furia inexorable!
ELV. ¡Ay! hija yo soy de tu hermano.
Yo le amo: indisoluble
lazo nos une ya.
SIL. ¿Le amas? pues morirá.
ELV. Por estas tristes lágrimas
ten de los dos piedad.
ERN. El llanto, Elvira, ocúltame;
valor faltarme puede.
El duelo de mi ánima
á otro dolor excede.

Un juramento horrible
hoy me condena á muerte.
Escarnio de la suerte
fué mi felicidad.
No tuvo de dos míseros,
no tuvo Dios piedad.

SIL. *Si la trompa haces sonar,*
pronto Ernani morirá.

ERN. Entiendo... entiendo... cúmplase
ya mi destino horrendo.

(Se hiere con el puñal.)

ELV. ¡Ah! dí, ¿qué hiciste? ¡mísero!
dame, dame el puñal.

SIL. ¡No, desgraciada, tente!
No sirve delirar.

ERN. ¡Elvira!... ¡Elvira!...

ELV. ¡Escúchame!
He de morir contigo.

ERN. Vive... de amarme... vive...
Vive... yo á eso te obligo.

LOS DOS De nuestro amor el tálamo
de muerte fué el altar.

(Expira Ernani y Elvira cae desmayada)

SIL. (Llega, venganza hórrida,
mi pena á mitigar.)

FIN DEL DRAMA

NOTA

Las compañías líricas que ejecuten esta ópera traducida, satisfarán por derechos de representación, la misma cantidad que por una zarzuela en tres actos.



ÓPERAS

TRADUCIDAS POR EL MISMO AUTOR

VERDI.......	El Trovador. Rigoleto. Ernani. Un baile de máscaras
DONIZETTI...	La Favorita. Lucrecia. Luchía.
BELLINI.....	Los Puritanos. Sonámbula.
GOUNOD.....	Fausto.
MEYERBEER..	Los Hugonotes